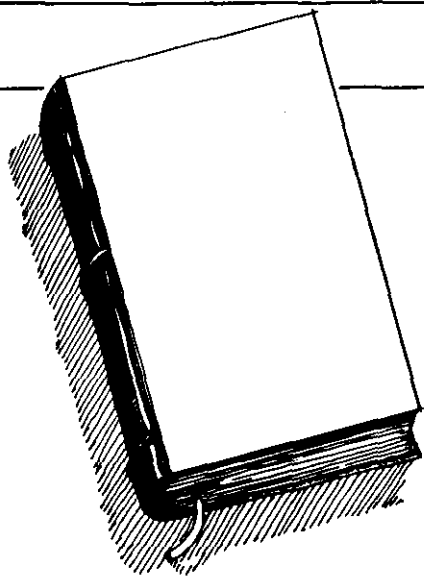

La Doblez



Últimos libros publicados
por miembros de AFESE

Con este nuevo libro de cuentos Francisco Proaño Arandi (escritor nacido en 1944, Ministro del Servicio Exterior Ecuatoriano) consolida su prestigio de narrador, conseguido en un lapso de tiempo verdaderamente corto. Su novela "Antiguas caras en el espejo" se publica en 1984 y ese mismo año gana el Premio José Mejía Lequerica; en 1986 aparece en la editorial El Conejo-La Oveja Negra su libro de cuentos "Oposición a la magia" y, por último, a principios de este año la Editorial Planeta publica "La doblez". Cuatro

años, en definitiva, en los cuales su narrativa ha permanecido en un primer plano dentro de la nueva literatura ecuatoriana. Cuatro años en los cuales, de una u otra forma, la crítica especializada ha tenido que ocuparse de su obra.

Pero antes debemos anotar que la obra de Francisco Proaño venía siendo esperada con expectativa por la crítica. Hernán Rodríguez Castelo se anticipó incluso a señalar, en un comentario aparecido en 1980, que "Proaño daría al Ecuador la novela que estaba necesitando para ponerse al

par con la novela latinoamericana contemporánea". Y es que así fueron las pautas que sentó el autor con los cuentos aparecidos en 1972, dentro de su libro "Historia de disecadores", en los cuales ya se descubre un estilo firme y una capacidad fabuladora de gran aliento y perspectivas (recordemos sino su "Muñeca negra" o "El pasado empezaba a desdibujarse"). Realmente no podemos decir lo mismo de su precoz libro de poemas publicado en 1961, del cual muy pocos elementos de valor se pueden rescatar y que el mismo autor, conscientemente, desecha.

Después de un largo silencio (12 años) debido, entre otras razones, a su ausencia del país mientras cumplía funciones diplomáticas en Colombia (donde fue Cónsul en Puerto Asís), la Unión Soviética y Cuba, a su retorno al país presenta su esperada obra, y es así como publica casi en seguida los tres libros antes mencionados, a los que, por cierto, venía configurando, puliendo y perfeccionando desde hace algún tiempo.

"La doblez", que nos ocupa en este comentario, es un libro integrado por diez cuentos, de disímil temática y estructura, todos marcados, sin embargo, por ese estilo moroso, sorprendente y develador que maneja con gran maestría Francisco Proaño. Son cuentos en los cuales las tortuosas relaciones de parejas gastadas o mordidas por el hastío, el recuerdo de un pasado que se llena de fantasmas y de vivencias caóticas, el retrato de una ciudad —Quito— vista en las brumas del pasado y de una capa social —la pequeña burguesía urbana—, donde lo ambiguo (la doblez), la inseguridad, la falta de perspectiva son constantes. Simón Espinosa dice que los cuentos de "La doblez" reflejan los conflictos interiores de nuestra clase media, "traducen con fidelidad —señala— la crisis de ese grupo que se debate entre el socialismo intelectual y la burguesía de bolsillo, entre la identidad apenas perceptible

de una nación y los gustos europeos, entre las aspiraciones sociales y personales no muy definidas y el autoanálisis de sentimientos".

Es un libro, además, en el que se aportan nuevas claves para interpretar y comprender su novela "Antiguas caras en el espejo" (originalmente titulada "La razón y el presagio"), personajes como Iriarte (en "Desimaginaciones") o Uribe (en "Retorno a la serpiente") ya aparecieron en la novela citada. ¿Reiteración del escritor para revivir personajes que parecen predestinados a repetirse permanentemente en el tiempo narrativo (recordemos que este recurso es una constante en Onetti y en el mismo García Márquez) o insatisfacción por lo ya trazado? Sea lo que fuere son, como decimos, una clave para comprender a profundidad su extensa y alucinante novela.

Capítulo aparte en el libro merece un cuento corto titulado "Cosa de ángeles" (uno de los más bellos de cuantos ha escrito Francisco Proaño) en el cual un niño (o los niños vistos como una presencia genérica) irrumpe en la vida de un adulto (o de los adultos) que espera angustiado sentarse frente a un sillón de dentista, para romperle —el niño— los esquemas y las emociones, sólo con su simpleza, con su verdad guardada, con su ternura diabólica. Otra cosa digna de anotarse en la obra del autor es el estilo sobrio,

nítido, absolutamente elaborado con el que construye su universo narrativo. Un lenguaje que al ser arma para develar es también elemento para entretener. Aleccionador, en otros términos, para los que deliberadamente destruyen el lenguaje a pretexto de transmitir un mensaje.

Francisco Proaño, ahora retirado temporalmente del Servicio Exterior, sigue trabajando en su obra narrativa. Esperemos seguir disfrutando en los próximos años de su rica y variada producción. Para conocimiento de los lectores de nuestra revista publicamos en este número su cuento "La doblez", que da título al libro comentado.

GALO GALARZA